

## ***La promoción del desarrollo económico en las ciudades: el rol de los gobiernos municipales***<sup>1</sup>

**José Luis Coraggio**<sup>2</sup>

Buenos días amigos. Una vez más es para mí una gran satisfacción poder participar en la reunión anual de esta Red. Agradezco al fraterno gobierno de la ciudad de Montevideo que nos invita a todos a encontrarnos aquí y poder discutir estos problemas.

Siempre los compañeros responsables de la Red nos plantean nuevos desafíos. Empezamos el primer encuentro hablando de políticas sociales y ahora quieren que terminemos hablando de desarrollo económico, lo cual me parece que es un movimiento que va en la dirección correcta. Estamos encarando la misma cuestión, desde otro ángulo, el más estratégico, porque es por mantener la economía fuera de su agenda que la mayoría de los gobiernos y sociedades locales se han convertido en administradores de programas asistencialistas, artífices del control de daños, la contención y la “governabilidad”, tomadores de opciones definidas fuera de su ámbito y sin fuerza para incidir en los procesos de transformación que atraviesan lo local. Me han indicado que en esta sesión estimule una discusión sobre el desarrollo económico y el rol de los gobiernos municipales que luego pueda ser retomada en los trabajos en taller.

### **¿Competir por la inversión global?**

En este tema, lo primero que hay que hacer es despejar una falsa hipótesis que anda dando vueltas por ahí y con la cual se mueve mucha gente. Esa hipótesis es que el desarrollo económico local se logra siendo exitoso en la competencia (con otros municipios como contrincantes) por la atracción del capital global, el capital que viene de afuera. Que esa inversión “externa” nos ubicará como ciudadanos y gobernantes en el mundo global, será portadora de la nueva modernidad, del empleo de calidad, de los ingresos tributarios. Que el desarrollo económico local, de producirse, va a venir de afuera.

No niego que algunas ciudades pueden tener éxito en esto, pero ese modelo no es generalizable como receta universal e infalible. Entre quienes lo sigan va a haber muchísimos más perdedores que ganadores. Por el contrario, crecientemente, quienes piensan en el desarrollo local lo ven como un proceso endógeno, abierto a un mundo global, no clausurado de ninguna manera. (No es que no haya propuestas de ruptura y encierro en comunidades autogestionarias, pero al menos en las ciudades de esta región eso no ha tenido mayor peso como propuesta. De hecho, ni en las comarcas de fuerte raíz étnica se plantea evitar todo contacto con las tecnologías y los mercados.) Es desde adentro y abajo (no desde afuera y arriba), y en confrontación o negociación fuerte con las fuerzas externas, que el desarrollo va a surgir. Y gracias a ese desarrollo es que van a venir aquellas inversiones que realmente queremos atraer, las que no expolían como gigantescas aspiradoras las capacidades e identidades de los trabajadores ni nuestros ecosistemas, ni

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada en la Reunión Anual de Trabajo Red Nro 5 “Políticas Sociales Urbanas”, del Programa URB-AL, organizada por la Intendencia Municipal de Montevideo, 31 de mayo 2001.

<sup>2</sup> Investigador-docente Titular del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, y asesor de la Red Número 5.

pretenden ganar a costa de la destrucción del tejido social, la ética pública y la dignidad humana. Y los queremos porque pueden hacer contribuciones muy importantes al desarrollo local y a la integración a la nueva sociedad global. Las condiciones de esa incorporación deben ser dictadas por acuerdos confiables y que den garantía a ambas partes, y ellos requiere como condición la existencia de una democracia participativa, donde los contratos que hace el gobierno están sustentados en un consenso explícito y una política de Estado y no en negociaciones con tecnócratas del gobierno de turno, hechas detrás de las bambalinas del escenario público, muchas veces con una dosis de beneficio privado de políticos y funcionarios.

Esa hipótesis de que hay que competir entre municipios tiene además una lectura muy perversa: que para competir tenemos que hacer que el capital global sea más rentable en nuestras ciudades que en cualquier otro lado del mercado global, y que eso se logra bajando “sus” costos y facilitando su movimiento libre, sin restricciones políticas ni morales e, incluso dándole ventajas inéditas, hasta subsidiándolo por encima de los tan criticados subsidios a las empresas públicas. Esto se ha convertido en un programa economicista, pro capital monopólico y antisocial, porque hoy bajar más los costos de producción en nuestros países implica: más flexibilización laboral, más precariedad del trabajo, mayor baja de salarios, pérdida de otros derechos humanos, incapacidad directa e indirecta<sup>3</sup> para recaudar de parte de los municipios y por tanto falta de recursos para atender necesidades que no satisface el mercado y, finalmente, desregulación, o sea pérdida de poder frente al capital monopólico. Y si este programa neoliberal logra atraer grandes inversiones, en general no tendremos ninguna certidumbre de que se fijarán en el lugar, mucho menos de que reinvertirán sus ganancias en la economía local en lugar de girarlas a su fondo global de acumulación.

Si hay algo que caracteriza al capital global, es que tiene una enorme ubicuidad, una enorme movilidad y una gran ausencia de autolimitaciones morales. Salvo raras excepciones, busca todo menos localizarse, fijarse territorial o incluso sectorialmente, y comprometerse con el desarrollo de los recursos humanos y naturales locales que incorpora a su proceso. En esto conspiran las políticas nacionales, en tanto están sedientas de entradas de capitales “frescos”, que compensen las salidas crecientes de ganancias de un capital que sabe que su modo de acumular erosiona las bases de solvencia de los países donde se invierte y que efectivamente hay un alto riesgo de recuperación futura en moneda mundial de sus inversiones.

Entonces, incluso lo que hoy puede lograrse bajando los costos de manera de que la localización en un lugar sea -por alguna combinación de factores, entre los cuales pesan el mismo mercado interno cautivo mediante concesiones y el acceso a recursos no renovables sin regulación adecuada- un poco más favorable que en algún país asiático, es de una gran vulnerabilidad y en ningún caso una base firme para pasar a otro régimen de acumulación socialmente virtuoso. Hasta las empresas de servicios privatizados pueden decidir dejar de invertir, dejar de mantener el capital fijo y finalmente querer que las “nacionalicemos” nuevamente, cuando el mercado local pierda dinamismo e interés relativo a otras inversiones. Los precios relativos en que se basa ese

---

<sup>3</sup> Con una población empobrecida por las condiciones que exige el gran capital, la capacidad de contribución local obviamente se reduce, y se vuelve moralmente cuestionable y políticamente inviable perseguir a los infractores locales cuando los grandes inversores están exentos, pues efectivizar las deudas fiscales acumuladas en algunos casos implican la expropiación y cierre de actividades o la pérdida de propiedades de ciudadanos que apenas logran sobrevivir.

tipo de competitividad ruinosa pueden cambiar abruptamente, porque está cambiando la tecnología de una manera que no cambió en siglos, y porque un cambio de política de países que todavía tienen instrumentos de política económica puede modificar ese tipo de competitividad de un día para otro. Y si cambian, las empresas que ya han recuperado sus inversiones en escasos años se fugan y dejan la tierra arrasada. Por supuesto que los costos cuentan, pero apostar a que si bajamos más los costos para el capital es suficiente para lograr un crecimiento sostenible implica desconocimiento –tal vez interesado- de lo que es la competitividad duradera real y la eficiencia social de la inversión. Aquí podemos juzgar a las empresas globales por su falta de un código ético, pero tal código sólo puede resultar de un arreglo internacional que lo imponga de manera coherente y simétrica. En ausencia de regulaciones fuertes y con capacidad de ser aplicadas, el sistema global de inversión, el mismo proceso de competencia global le impone a las empresas esa gran movilidad, las obliga a tener siempre en cuenta las oportunidades de rentabilidad en el resto del mundo como estrategia de competencia en el mercado real. Esto hay que entenderlo para definir una estrategia frente a la inversión de orden global y definir qué podemos esperar y qué papel queremos que juegue en el desarrollo económico local.

Pero además hay otro problema con esa hipótesis de que el desarrollo vendrá de mano de la inversión externa, y es que estas inversiones rara vez resuelven el problema del empleo y del ingreso. En muchos casos destruyen más empleos de los que generan. Incluso muchas veces implican una pérdida de ingreso de parte de los trabajadores y profesionales de los lugares donde se realiza. Cuando además funcionan como factorías globales, no desencadenan otras inversiones, no industrializan, no requieren de redes sociales densas. Es preciso generar un juego donde los intereses de ganancia del capital sean congruentes con el interés de la sociedad de integrarse sobre bases más equitativas, de socializar de otra manera los resultados del crecimiento, de expandir las oportunidades para todos los ciudadanos. Ello no es imposible, pero primero debe ser lógicamente pensable y empíricamente creíble. Para ello hay que generar otras condiciones para esa negociación, y esas condiciones se logran apostando con convicción al desarrollo endógeno. Algo en lo que los gobiernos municipales pueden jugar un papel protagónico.

### **¿Hay fórmulas alternativas?**

¿Qué fórmulas alternativas hay, para lograr el otro desarrollo, el sostenido, el integrador? En primer lugar, no hay fórmulas hechas, no hay recetas, esto está librado a la creatividad, a la búsqueda de cada lugar, de cada país. Tenemos que aprender haciendo, innovando, porque todo está cambiando y porque luego de un par de décadas de estar buscando las “mejores prácticas” para intentar replicarlas en otro lado, ya aprendimos que la replicabilidad es muy difícil.

Las experiencias consideradas exitosas, convertidas en modelos que se trata de transplantar en otro lado en general no funcionan. No funciona ni siquiera trasplantar de Emilia-Romana los distritos industriales a otros lugares de Europa. No se puede transplantar fácilmente el sistema democrático de Presupuesto Participativo de Porto Alegre a otras ciudades en América Latina, y así siguiendo. Cada uno tiene que buscar cual es el inicio, cual es la manera de avanzar hacia este otro desarrollo.

Sí está claro que, en todo caso, el desarrollo económico y social implica descubrir y efectivizar todo el potencial productivo que tienen las ciudades. En una ciudad, ese potencial está básicamente en la gente y en sus organizaciones, también en esa infraestructura mal utilizada, en

ese suelo mal distribuido, en ese sistema educativo pensado como enseñadero y aguantadero de niños y jóvenes, en esas capacidades del municipio que hay que desarrollar para una gestión más eficiente, más eficaz y, por ello, más participativa. Hay capacidades y hay recursos que aparentemente no los son, pero que pueden convertirse en recursos si son vistos de otra manera.

Hay muchos recursos que el mercado considera un no-recurso. Para empezar, todas esas capacidades de trabajo privado y social, acumuladas a lo largo de trayectorias de vida laboral y de organización de la producción, que el mercado convierte en desocupación y quiebra de empresas. Gente con capacidad, muchas veces con muchos años de estudio, con muchas destrezas acumuladas, a la que el mercado dice “eso que Vd. ofrece no es un recurso utilizable”. Justamente el desarrollo endógeno tiene que recuperar esas capacidades y demostrar que son un recurso útil para resolver necesidades y hasta valorizable en el mercado.

Por supuesto, en esta búsqueda de aplicaciones de esas capacidades (en parte reflejada en la figura del “nicho” de mercado), como el mercado es tan influyente y tan predominante en esta época, se busca en términos de “que hay para vender”. Es decir, nos preguntamos: “¿que tiene esta ciudad, este grupo social, para ofrecer? ¿qué puede vender?”. Y parece casi natural que, en una economía crecientemente “desmaterializada”, si no son cosas, que sean símbolos... Hay toda una serie de intangibles que aparecen como posibilidades de valorización. Se puede vender de todo, por supuesto. La calidad de la atención, la hospitalidad de una ciudad, se pueden ofrecer sus centros de variados servicios culturales, se puede ofrecer el paisaje, se puede ofrecer la seguridad, pero si dinero es lo que se busca, se pueden vender también servicios especializados de prostitución, zonas libres de uso de drogas, paraísos fiscales, sistemas que hacen la vista gorda al lavado de dinero...

Vemos que empiezan a aparecer toda una serie de bienes simbólicos, aparentemente no transables, que no pueden ser exportados a otro lado pero que, dado el mercado de altos ingresos de turismo internacional, la creciente capacidad de compra de la economía delictiva, etc. son un recurso y una actividad económica remunerativa y base de negocios empresariales y actividades de trabajo autónomo. Pero ¿qué pasa con la calidad del desarrollo si vemos así las cosas? ¿Podemos mezclar en un solo paquete la hospitalidad de una población hacia el visitante con la prostitución infantil? ¿Podemos juntar indiferenciadamente la eficiencia de un sistema bancario con el lavado de dinero? ¿Podemos sumar como “empleo” el empleo digno de un ciudadano con derechos y responsabilidades contractuales y una expectativa de seguridad social, con el trabajo ni siquiera esclavo que comienza a regenerarse en nuestras ciudades (porque a los esclavos había que cuidarlos dado que eran propiedad del esclavista y ahora los trabajadores son disponibles porque hay cientos de miles esperando a substituirlos)? ¿Podemos sumar como inversiones y empleos equivalentes los que cuidan y conservan intergeneracionalmente las bases naturales de la vida urbana con los que dan empleo para este período electoral, inviabilidad ecológica para el mañana? La emergencia debe ser atendida dentro de un marco estratégico. La economía no es sólo cantidad, es también calidad. No es sólo dinero, es también calidad de relaciones y valores. El desarrollo socioeconómico no puede reducir sus resultados a balances pecuniarios, privados o fiscales. Consideraciones éticas deben entrar la discusión sobre qué desarrollo queremos.

Hoy, atrás de la idea de competitividad está la concepción de que para generar trabajo hay que vender algo, lo que sea, que esa relación mercantil es la vía para un ingreso personal que permite el acceso al consumo para la vida urbana, y para lograr las entradas de ingreso al municipio. Hay

una concepción fuertemente mercantil atrás de esta visión. Y el responsable de la gestión local, el responsable del marketing, el responsable de potenciar estos recursos, de alguna manera tiende a asumir el papel de empresario. Hay una transferencia del paradigma empresarial, que implica un comportamiento capaz de organizar los recursos para convertirlos en algo vendible en el mercado realmente existente, que pueda generar ingresos y empleos.

En un mundo dominado por la globalización del capital, esta racionalidad no puede dejar de ser tomada en cuenta. El problema es absolutizarla, creer que eso es todo lo que debemos considerar al pensar el desarrollo, porque rápidamente vamos a ver que hay muy poca cosa para vender que sea capaz de alimentar en calidad y cantidad el sistema de necesidades de la sociedad local. La Economía con mayúscula no es un mero sistema empresarial, no es un sistema de organizaciones con fines de lucro, ni siquiera de organizaciones con fines de ingreso. Puede adoptar múltiples formas, cuyo sentido trascendente debe ser atender al sistema de necesidades de la sociedad. De hecho, la justificación filosófica de quienes propugnan el mercado libre es que dicha forma es siempre superior en el cumplimiento de ese objetivo: que la búsqueda egoísta de la ganancia individual se legitima porque efectivamente lleva a satisfacer las necesidades de la sociedad. Pero la crítica teórica a esa doctrina y sobre todo la realidad histórica muestran que esto no es así. Lo que por mucho tiempo operó como alternativa: la planificación centralizada del Estado socialista, también mostró sus límites, pero a nadie debe escapar que el empecinamiento del programa neoliberal por sostener conceptualmente lo insostenible, oculta intereses particulares o un fundamentalismo que debemos rechazar si queremos sobrevivir como sociedad humana.

Sin duda que en el momento de proponer alternativas no deja de haber contradicciones y puntos de vista que a veces se contraponen innecesariamente, por otros fundamentalismos, esta vez desde el mismo campo popular. Definiciones demasiado estrechas de solidaridad, rechazo cerrado a instituciones como el Estado o el mercado, o introyecciones de ellas en el campo social –como la defensa del arancelamiento de la educación pública o la aceptación del clientelismo como inevitable en nombre del pragmatismo- son ejemplos de ello. Sin ir más lejos, mientras Junus y su experiencia del Grameen Bank nos dice que “cuando la gente recibe dinero, recibe la vida”, algunas posturas derivadas de la Red Global de Trueque en Argentina indican que se trata de construir una “economía del no-dinero, del intercambio directo, incontaminado por el mercado”.

Un movimiento por el desarrollo social debe construir algún tipo de paradigma, de hegemonía, y no porque una ideología o modelo se impone a otra, sino porque se genera un espacio en que los ciudadanos van tomando opciones y revisándolas a medida que aprenden de la experiencia. Si de lo que se trata es de resolver las necesidades y generar bases materiales para la dignidad ciudadana, los dirigentes deben asumir un papel de mediadores, propiciando el encuentro de todos los sectores de la sociedad en un espacio democrático, para evaluar y construir alternativas. Eso requiere un rango de pluralismo ideológico amplio, y evitar las falsas opciones. Un buen Intendente es un gran mediador, un facilitador de la comunicación social, no un gran comunicador mediático. No pretende tener un equipo que tiene respuestas para todo, sino que escucha, articula, devuelve a la sociedad sus propias ideas enriquecidas por el trabajo de los profesionales.

## **La sociedad y la economía del conocimiento**

En todo caso, hay un acuerdo generalizado de que, al menos en este tipo de sociedades, vamos hacia lo que se denomina una sociedad del conocimiento, es decir basada en un sistema tecnológico que combina conocimientos e informaciones para producir de manera creciente más conocimientos e informaciones, con muy poca materia prima, con muy poca energía, con muy poco peso por unidad de valor de producto.

Una sociedad competitiva será una sociedad que tenga encarnados en su gente y sus instituciones mucho conocimiento, y de alta calidad, pues ese es el principal recurso productivo y el principal medio de vida en el futuro (la educación y el aprendizaje permanentes se convierten no sólo en recurso productivo sino en modo de vida). Conocimiento científico y técnico, altamente codificado y sistematizado, sin duda, pero también mucho conocimiento práctico, tácito. El conocimiento que tiene la gente, el conocimiento de las prácticas -el conocimiento que tienen los obreros, los maestros, los artesanos, los dirigentes sociales, los funcionarios y técnicos del gobierno, las ONGs, los comunicadores, los librepensadores- cuenta tanto como el de los empresarios y los sistemas automatizados. Vamos hacia una economía simbólica, y tanto la economía empresarial como la pública y la popular deben ser intensivas en conocimiento e información, pero también en relaciones sociales de otra calidad. La nueva economía puede ser incluso más excluyente que la industrial, abrir nuevas brechas al dar acceso muy desigual al conocimiento y la capacidad para comprenderlo y usarlo.

Incluso el conocimiento práctico, para que sea recurso del desarrollo, no alcanza con encarnarlo cada uno en su actividad particular, debe ser compartido y difundido, porque el desarrollo de cada uno depende del desarrollo de los demás. El juego debe dejar de ser un juego suma-cero donde cada uno gana destruyendo la viabilidad del otro, y pasar a ser un juego de suma positiva, donde se compite pero a la vez se coopera, y donde se reconoce que la propia competitividad requiere un entorno constituido por la calidad de los otros. Compartir ese conocimiento no se logra meramente con encuentros para contarnos experiencias; tiene que ser compartido en nuevas experiencias haciendo juntos algo, cooperando para cambiar la realidad, resolviendo juntos algunos de los problemas y necesidades que enfrentamos conjuntamente. En esto es fundamental la acción del gobierno local, contribuyendo a definir esa agenda de problemas comunes, demostrando su centralidad por sobre las diferencias de intereses particulares que, inevitablemente debe haber en toda sociedad.

El conocimiento cada vez más deja de ser personal y se vuelve un bien colectivo, producido y usado socialmente. Ese conocimiento práctico debe también, progresivamente, ser sistematizado, para ser potenciado, para aprender más profundamente y para poder articularlo con el conocimiento científico y con los sistemas de comprensión del mundo. Pero debemos cuidar que no sea explotado y expoliado por un colonialismo de nuevo cuño, como nos pasó con los recursos naturales y hoy nos pasa con la energía del trabajo humano. Que el capital venga a prosperar donde está la gente desarrollada y cognoscente, en lugar de expropiar nuestro conocimiento y subdesarrollar nuestra gente porque concentrar y centralizar el conocimiento es también un negocio.

Desde ese punto de vista es fundamental que desde los niveles locales exijamos o le demos centralidad a la inversión en el sistema de producción, apropiación, distribución y uso del conocimiento y de la información. Esta es la rama fundamental para el desarrollo futuro. Y el desafío que tenemos desde los municipios y desde los territorios locales, es ver como el

conocimiento y la inteligencia se encarnan en el territorio. No se trata solamente de pensar una “ciudad construida inteligente”: semáforos informatizados, edificios inteligentes, sino una sociedad inteligente, con ciudadanos e instituciones inteligentes que pueden perder rigidez, ganar en flexibilidad, en capacidades de respuesta y aprender de sus propias experiencias. Una sociedad del conocimiento es una sociedad que aprende a lo largo de toda su existencia. En esto hay situaciones diversas: en algunos países los municipios tienen a su cargo la gestión o regulación del sistema educativo, en otros son meros tomadores de opción. Incluso en este último caso es fundamental que sociedad y gobierno local exijan transformaciones del sistema educativo que lo vinculen a la sociedad y que desarrollen las habilidades, capacidades, disposiciones y conocimientos con la pertinencia y calidad que su desarrollo requiere. Esto también exige la cooperación entre municipios, pues los sistemas educativos en sus diversos niveles no pueden encapsularse en estrechos distritos municipales.

### **Activar a la gente**

El aprendizaje es fundamentalmente una actividad de construcción, implica actividad antes que recepción pasiva de un conocimiento ya dado. En esto es fundamental que la gente esté activa. Uno de los problemas que se enfrentan hoy, cuando analizamos la situación de las políticas sociales, es que hay un sector muy importante de la población que ha abandonado la búsqueda de trabajo, que no tiene expectativas de desarrollo personal, que trata solamente de escaparse de donde está hacia otro sitio. Mantener a la gente resolviendo problemas, resolviendo necesidades, trabajando conjuntamente, participando en las estructuras municipales, son formas de activar, mantener y ampliar todas esas capacidades. Porque en algún momento, no sabemos como ni cuando, surgen, o visualizamos, o construimos oportunidades, ocurren o surgen ideas, se abren mercados, nos conectamos de otra manera con el sistema de necesidades.

Una población inactiva no tiene la posibilidad de estar pensando alternativas y oportunidades. Es fundamental que todo el mundo esté integrado y activo en estos procesos de resolución de necesidades. Los estudios sobre los nuevos emprendedores dicen que su principal fuente de conocimiento fue su experiencia laboral previa más que la escuela. Imaginemos los resultados futuros de generaciones enteras de jóvenes, condenados a no tener una experiencia laboral y que pasan por una escuela que no desarrolla las capacidades y experiencias emprendedoras para actuar en la sociedad, la política y el mercado. Es fundamental, para que la sociedad sea una sociedad que aprende, que se multipliquen los espacios de práctica y que se revolucione el sistema educativo. Y en esto hay un campo inmenso de necesidades no satisfechas que pueden atenderse mediante formas no mercantil, apelando al trabajo autogestionario, comunitario, cooperativo, algo que la sociedad hace en alguna medida pero que espontáneamente no se va a constituir en un sistema suficiente y con la fuerza para demandar y canalizar recursos públicos para ese fin.

Se multiplican las incubadoras de empresas, y eso no está mal, pero cuando vemos el costo de generar y consolidar cada nueva empresa en comparación con las necesidades advertimos que ese banco de pruebas sólo tiene sentido si se extiende a la promoción, sostenimiento y reconversión de actividades en una escala que sólo se logra saliendo al campo, actuando junto con las empresas que están al borde la crisis, recuperando sus capacidades cuando todavía están activas. Esto requiere una escala equivalente de intervenciones coherentes de parte del Estado y la sociedad,

formar una generación promotores e instituciones hábiles para esto más que para repartir eficientemente paquetes de alimentos o protestar para reclamar más de lo mismo.

### **La economía política del desarrollo local**

Nos parece que la economía de la que estamos hablando no es sólo un conjunto de recursos y necesidades conectados inteligentemente por personas emprendedoras y creativas. Es una socioeconomía, una economía política. En la economía, en el mercado, se ejerce poder económico y directamente político; hay chantaje económico cuando muchas empresas imponen condiciones leoninas a los gobiernos locales sabiendo su sed de mostrar realizaciones. Hay poder pero también una pobre visión política sobre qué cómo se construye el poder político y social y qué es el éxito en la acción política o en la gestión municipal. Como hoy es difícil inaugurar grandes obras (lo que otrora era el paradigma del buen intendente), atraer un megaemprendimiento comercial o industrial a cualquier costo resulta un hecho político positivo para esa concepción del desarrollo y de la política mediática. La construcción de redes sociales capaces de resolver problemas, de participar y autorepresentarse en la esfera pública exige mucho más que el asistencialismo del “tercer sector” o el clientelismo político.

Si el desarrollo económico es una cuestión no separable del poder, en particular del poder de decisión sobre lo público, se plantea la opción entre la delegación en una tecnocracia iluminada y la planificación estratégica democrática. Nos parece que hay que apostar, con otra visión, a la gestión participativa, donde una sociedad entiende -desde el mismo proceso de decisión en el que participa- que no pueden resolverse todos los problemas hoy, y se hace corresponsable de diseñar una estrategia y una política clara que los incluya y tenga en cuenta el desarrollo económico en su conjunto. Esa es una base política mucho más importante y duradera que la que puede lograrse con repartijas estigmatizadoras y noticias de inauguración de obras.

Nos parece que el Estado y en particular el Estado local juegan y deben jugar un papel muy importante para el desarrollo local. En América Latina hemos heredado de la Península Ibérica el sistema municipal, tenemos municipios, está muy establecida la institución, y en muchos caos muy devaluada en su imagen. Pero puede ser la base de un desarrollo distinto de nuestras sociedades nacionales. Para el neoliberalismo, el municipio o incluso las provincias pueden ser un obstáculo. Le gustaría poder redibujarlos, borrar a los “no viables”, dividirlos u ocultarlos en nuevas regiones sobre las cuales imponer sus reglas del ajuste fiscal local. Cierto es que en algunas sociedades con comunidades indígenas muy importantes el municipio nunca terminó de encajar con las formas de organización reales de la sociedad, pero hoy el municipio está instalado. Articulándose con otros municipios y con otras instituciones, desarrollándose en sus propias capacidades, adoptando formas participativas de gestión que involucren a todos los ciudadanos y organizaciones en la búsqueda de un rumbo de desarrollo, los municipios puede ser la base de otras políticas de Estado, porque estamos enfrentando fuerzas globales muy poderosas y porque es preciso fortalecer un estado democrático desde las bases de la sociedad. Economía y política se vuelven indisolubles y no se puede avanzar sólidamente en un ámbito sin hacerlo en el otro.

### **La cooperación para el desarrollo y el futuro de URB-AL**



Para esto, sin duda, podemos usar y necesitamos mucha ayuda. Pero no podemos dejar de ignorar que una parte muy importante de la cooperación internacional está muy sesgada a favor del que coopera. Que la cooperación internacional muchas veces (hay excepciones valiosas, sin embargo) responde a intereses de donde viene la cooperación. Como en todo contrato, tiene que haber dos partes y las dos tienen que tener un interés. El problema es quién representa nuestro interés, local o nacionalmente. Cuando las inversiones internacionales monopolizan nuestros mercados apoyadas por sus Estados, cuando los organismos internacionales nos imponen condiciones que no le imponen a sus propias sociedades, esa es una “cooperación” que debemos cuestionar. ¿Quién discute y rediscute con los grandes monopolios internacionales, cuando las ciudades aparecen como subordinadas a un sistema de gobierno que negoció esas condiciones a nivel nacional? Eso puede hacerlo un Estado fuerte y con los objetivos correctos. Pero es muy difícil que haya un Estado fuerte, si no articula sus diversos niveles sobre una base democrática cimentada desde abajo, que empieza desde los municipios, de las sociedades locales.

Me parece que si el tema es el desarrollo económico local, tenemos que advertir la imperiosa necesidad de un desarrollo político para que nuestros Estados nos puedan representar en las disputas internacionales, por ejemplo en la discusión de las reglas de comercio. Porque se define una regla de comercio y se nos obliga a cumplirla, pero eso destruye nuestras industrias o nuestra producción agraria porque esa misma regla acordada no la cumplen los países del norte, porque tienen más poder. O porque hay un poder social – como los granjeros franceses- que les impone políticas nacionales a esos Estados. Entonces podemos aceptar la solidaridad del Norte hacia el Sur, como la de este programa URB-AL, pero lo fundamental es que seamos solidarios y simétricos en el comercio internacional y en la defensa de un código ético para regular las inversiones globales y para evitar el dumping social, algo que, como dijimos alguna vez, debería unir las ciudades de Europa y América Latina. Si la solidaridad no viene, tendremos que responder con una mayor fuerza política y el conflicto saldrá a luz. Recientemente participe en Brasil de una reunión donde dirigentes sindicales europeos criticaron duramente mi cuestionamiento de la legitimidad de la deuda externa con el mero argumento de que “las deudas se pagan”, demostrando no sólo ignorancia sobre la historia de la deuda externa sino que la progresividad de las ideas en un contexto local no se traslada fácilmente al ámbito internacional. Tenemos que conocernos más, que escucharnos y comprendernos mutuamente si la solidaridad y la cooperación van a ser efectivas. Y buscar proyectos que nos hagan hacer juntos, de modo que nos necesitemos para hacerlo. No me refiero a la superficialidad de que se nos exige presentar un proyecto conjunto para obtener recursos, sino que los procesos que queremos impulsar requieran efectivamente de la conjunción de capacidades, de experiencias, de saberes y culturas, si es que no de las fuerzas políticas que podemos movilizar. No se trata de meramente transferir conocimientos del que sabe al que no sabe, sino de aprender juntos.

Tal vez uno de los objetivos que esta Red no logró cumplir, y ojalá lo alcance a cumplir en lo que le queda de vida, porque esperamos que subsista aun cuando se acaben los fondos de asistencia europea, es que los representantes de las ciudades europeas tengan en cuenta las condiciones macroeconómicas y de comercio internacional injustas que se le están planteando a estas sociedades, que hacen que tengamos la gravedad de los problemas sociales que tenemos. Y que nosotros comprendamos que la experiencia de conformación de la Comunidad Europea no ha sido un proceso fácil y que no está terminada, que sus ciudades también están bajo la tensión de la globalización. Que seamos socios solidarios en la lucha por un comercio justo y por la democratización real de nuestras sociedades, que no es lo que hoy está pasando.

¿Ahora, quién plantea todo eso? Da la impresión de que los Estados nacionales están muy atrapados en esta negociación con los organismos internacionales y que están quedando atrás del cambio. El Congreso norteamericano en la comisión que dirigió el congresista Metzler -que acaba de decir una de las pocas cosas inteligentes que he oído sobre que hay que hacer con la economía argentina últimamente, que es aceptar que no se puede pagar la deuda y que hay que ir a un *default* regulado donde los que pierdan sean los especuladores, y hacer un nuevo contrato que asegure el cumplimiento futuro de la deuda remanente- decidió que el Banco Mundial dentro de 5 años no existirá más como lo conocemos. El Banco Mundial no nos va a prestar más plata, por lo menos no a buena parte de los países del Cono Sur por el ingreso per cápita que tienen. Se va a convertir en una agencia de desarrollo. ¿Y cuál va a ser su función, en la cual ya está trabajando? Va a ser un banco de conocimiento. Están acumulando todo el conocimiento para la gestión, para el desarrollo en sistemas informatizados de alta velocidad y nos van a dar apoyo *on line*. En vez de las costosas misiones del Banco Mundial a nuestros países, con hoteles de primera línea y altísimos salarios, nos van a venir consejos por sistemas informatizados. Pero si los consejos son del mismo tipo, su costo es lo de menos! Igualmente, el sistema de regulación del Fondo Monetario está bajo crítica, y nuestros gobiernos siguen atados a ese tipo de vinculaciones. Hace falta prepararse para dentro de cinco años y desde ese punto de vista las sociedades locales pueden jugar un papel muy importante en redefinir las reglas de la cooperación Norte-Sur.

No quiero plantear cosas quiméricas, pero para la economía política del desarrollo local no necesitamos sólo proyectos productivos, mejorar la calidad de nuestra producción, incorporar más conocimiento e información en nuestros sistemas. También necesitamos una revolución de la política desde abajo, una radicalización de la democracia desde abajo, que se vea que efectivamente se puede hacer política y política partidaria construyendo otro tipo de relaciones políticas. Esto no es fácil en un mundo de extrema necesidad, cuya emergencia es continua. Es necesario que se vea la posibilidad de otro desarrollo, de la mejoría en la calidad de vida. Por eso el desarrollo económico desde lo local es una clave importantísima incluso para orientar a los políticos locales.

Esta Red y las otras redes de URB-AL, con todas las contradicciones que implica la cooperación entre países tan distintos, donde el Estado de bienestar ha significado algo tan distinto en unos países y en otros, o donde la situación actual es todavía tan diversa, creemos que ha planteado una semilla global de solidaridad, de encuentro, de diálogo, en esa dirección. Espero que no dejemos que se pierdan estas relaciones, que las sostengamos. Que, como acá se dijo, es fundamental que se evalúe esta experiencia, y que mantengamos la convicción de que, si nos unimos, todas las ciudades del mundo podemos a lo mejor modificar estas condiciones, que hoy parecen inevitables y que aparecen como “la Economía”, cuando en realidad la economía la tenemos aquí, debajo nuestro, delante de nosotros y tal vez no la vemos. Muchas gracias